



## Decimotercera Asamblea de la Federación Luterana Mundial Cracovia, Polonia, 13 al 19 de septiembre de 2023

# Mensaje

## Preámbulo

Delegadas y delegados ante la Decimotercera Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), nos reunimos en Cracovia, Polonia, del 13 al 19 de septiembre de 2023, para celebrar el culto, reflexionar, discutir y discernir el camino a seguir para nuestra comunión mundial de iglesias, bajo la inspiración del tema “Un cuerpo, un Espíritu, una esperanza” (Efesios 4:4).

Antes de llegar aquí, nos reunimos en nuestras regiones y ya en Polonia, nos reunimos en las pre-asambleas de jóvenes, de mujeres y, por primera vez, de hombres.

Expresamos nuestra profunda gratitud a la Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Polonia, a su liderazgo, congregaciones y voluntariado, por su generosa hospitalidad. Iglesia minoritaria en el país, que da testimonio en un contexto frecuentemente complejo, dicha iglesia ciertamente nos ha demostrado que cada iglesia tiene dones que compartir con el resto de la comunión.

Conjuntamente afirmamos que somos un cuerpo en Cristo, empoderadas y empoderados en un Espíritu y llamadas y llamados a proclamar una Esperanza en Cristo Resucitado.



THE LUTHERAN WORLD FEDERATION  
LUTHERISCHER WELTBUND  
FÉDÉRATION LUTHÉRIENNE MONDIALE

Casillo postale 2100  
Route de Ferney 150  
CH-1211 Ginebra 2  
Email: [lwf.info@lutheranworld.org](mailto:lwf.info@lutheranworld.org)

Durante esta Asamblea, se nos recordó la urgencia de asumir un testimonio coherente, creíble y unido del evangelio en medio de las numerosas crisis que afligen a nuestro mundo actualmente polarizado y fragmentado.

Anticipando ya el 500° aniversario de la Confesión de Augsburgo en 2030, recordamos el llamado de los reformadores del siglo XVI, retomado por nuestro orador principal, a ser “una iglesia en reforma constante”, que trabaja por la unidad del cristianismo, pero que también se esfuerza por unir en un Cuerpo a toda la humanidad, junto con toda la creación, al dar testimonio del evangelio en palabras y obras.

## Un cuerpo

*Durante el culto, reflexionamos sobre la encarnación, sobre el momento en que Dios se convirtió en un bebé en un pesebre, un cuerpo vulnerable de carne y hueso. La encarnación nos desafía a reconocer a Dios en cada persona y en toda la creación, afirmando nuestra profunda unidad.*

Ahora bien, vivimos en un mundo dividido, donde los cuerpos además de estar heridos, son rechazados y excluidos, y donde la Tierra, nuestro hogar común, sufre los efectos de las crecientes emergencias ambientales y climáticas.

El constante aumento de las temperaturas mundiales, por el cual, este año ya ha sido el más caluroso jamás registrado, significó la pérdida de biodiversidad, vidas, medios de subsistencia y comunidades enteras. Escuchamos y reconocemos el urgente llamado a la acción. Somos parte de la creación de Dios. Bajo el liderazgo de las personas jóvenes, nos comprometemos a abogar con mayor eficiencia por la justicia económica y la justicia climática, salvaguardando el planeta y sus recursos para las generaciones futuras. Conjuntamente volvemos a afirmar que la creación no está en venta.

Nos reunimos en una región donde la guerra de Rusia contra Ucrania ha dejado cientos de miles de personas muertas y heridas, y millones de personas desplazadas por causa de los enfrentamientos. En todo el mundo, escuchamos los gritos de los cuerpos mutilados, asesinados o desplazados por causa de la guerra y los conflictos armados. Recordamos Etiopía, Haití, Manipur, Myanmar, Nigeria, Palestina, Sudán, Venezuela, Yemen y muchos otros lugares donde la violencia se cobra vidas y desestabiliza comunidades enteras. Nuestra fe nos llama a ser mensajeras y mensajeros de justicia, paz y reconciliación, junto a las personas más vulnerables.

Este año se ha registrado el mayor número de personas refugiadas y desplazadas internas con cifras oficiales que superan los 108 millones. Nuestra fe nos llama a acoger a las personas extranjeras y a expresar nuestro agradecimiento a quienes ofrecen refugio y apoyo, recordando las palabras de Cristo: "Fui forastero y me recibieron" (Mateo 25:35).

Rechazamos toda forma de violencia y de discriminación por motivos de raza, etnia, género, sexualidad, clase, edad, discapacidad, xenofobia, casta u origen social. Todas las personas somos creadas a imagen de Dios y con una misma dignidad que no puede verse comprometida.

En el décimo aniversario de la Política de la FLM para la Justicia de Género, celebramos los progresos realizados y reafirmamos nuestro compromiso constante con el empoderamiento de la mujer y con el fin de la violencia sexual y de género, que tuvo un fuerte aumento durante la pandemia de la COVID-19. Pedimos un mayor compañerismo entre mujeres y hombres para combatir el patriarcado y afirmamos una comprensión de la masculinidad caracterizado por el cuidado, el sustento y el servicio.

Reiteramos el llamado que ya hiciera la FLM por primera vez hace casi cuatro décadas para afirmar la plena participación de las mujeres en el ministerio ordenado. No debe haber distinción entre el ministerio ordenado de las mujeres y aquel de los hombres.

Lloramos junto a las mujeres a las que todavía se les niega su misma dignidad y que sufren opresión a causa de pretextos raciales, culturales o religiosos. Invitamos a la reflexión teológica y a la educación en torno a la justicia de género y al continuo empoderamiento de mujeres y niñas, garantizando que puedan disfrutar de un futuro justo y pleno de oportunidades.

La diversidad de la participación en la vida de la comunión nos hace más fuertes. Asumimos el compromiso de trabajar por una mayor justicia intergeneracional. Si bien hubo algunos avances, no tenemos que darla por sentada. Debemos hacer más para asegurar una participación significativa de la juventud en todas las áreas de la vida de la iglesia, incluidos el gobierno y la toma de decisiones.

Estamos llamadas y llamados a reconocer a Cristo en las demás personas y a enfrentar el discurso de odio deshumanizador que conduce a acciones peligrosas contra personas o comunidades. Todas las personas estamos unidas en el cuerpo de Cristo y sabemos que cuando una parte del cuerpo sufre, el cuerpo entero sufre. Como nos recuerda el apóstol Pablo: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, sino que todos ustedes son uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:28).

Así como nuestra fe nos impulsa a cuidar del bienestar físico de las demás personas, también debemos priorizar la salud mental, espiritual y emocional. Siendo una comunidad de fe global, recibimos el llamado de combatir el estigma y el aislamiento, creando espacios de aceptación, accesibilidad e inclusión a los que acudir en momentos de necesidad. Hemos notado un incremento de los problemas de salud mental, como consecuencia de la pandemia de la COVID-19 y la creciente emergencia climática, así como de la violencia, la discriminación y la polarización. Todo eso requiere una acción práctica urgente de la mano de una reflexión teológica.

La FLM es una comunión de iglesias que proclaman el evangelio de diferentes maneras, a través de todas las épocas, las culturas, las economías y los contextos políticos, mientras intentamos ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Celebramos el don de la unidad en la diversidad, sabiendo que el centro siempre es Cristo.

Nuestras iglesias miembro son muy distintas según países y regiones. La responsabilidad mutua es una característica de la iglesia, ya que tratamos de compartir mutuamente las cargas. A través de la conversación discernimos lo que significa ser un Cuerpo en Cristo en 99 países y nos enriquecemos con nuestra diversidad. Necesitamos las experiencias, las visiones y las críticas de las demás personas. Se nos recuerda que en Cristo todas las cosas subsisten (Colosenses 1:17), lo que también nos alienta.

La FLM es una comunión confesional, pero no es un organismo confesionalista encerrado en sí mismo. Desde su fundación, los esfuerzos en pos de la unidad cristiana han sido una de las tareas centrales de la FLM. Nos vemos como parte del amplio movimiento ecuménico, que comprende estrechas conexiones con nuestros asociados y el compromiso compartido de responder al llamado de Cristo "para que todos sean uno" (Juan 17:21).

Ser luterano/a es ser ecuménico/a. El Señor nos llama a reconocer en humildad que la iglesia es un Cuerpo en Cristo. Llevamos décadas participando en diálogos ecuménicos fructíferos y buscamos un entendimiento más profundo y amplio entre todas las manifestaciones del cristianismo.

Somos muy conscientes de los desacuerdos y las divisiones que han desgarrado a las iglesias cristianas a lo largo de los siglos y que siguen causando tensiones en nuestras propias iglesias, tanto de nuestra comunión luterana mundial, como en el cristianismo de todo el mundo. Pero también sabemos que aquello que nos une es más que aquello que nos separa y nos comprometemos a seguir caminando juntas y juntos.

## Un Espíritu

*Durante el culto, confesamos que nuestros corazones están quebrantados y oramos para que Dios creara en nosotras y nosotros un corazón limpio. Escuchamos la promesa de que el Espíritu de Dios nos renueva y nos reconcilia, moviéndonos e inspirándonos a vivir la cercanía de un Dios ya presente y una mutualidad más cercana.*

Vivimos en un mundo cada vez más polarizado en el que teologías engañosas crean comunidades exclusivas o escapistas, acumulando poder y riqueza en manos de unas pocas personas, al tiempo que siembran el miedo y la fragmentación dentro de las iglesias y las comunidades. Hemos reconocido que, para superar esa situación, es preciso que nuestra enseñanza y nuestra predicación se basen en teologías responsables, tanto en nuestra comunión mundial como en nuestras iglesias miembro.

La teología responsable se basa en la Biblia. La teología responsable sana heridas, crea unidad y fortalece la comunión. La teología responsable es holística, utiliza un lenguaje inclusivo y medios de comunicación diversos y accesibles. La teología responsable construye comunidades inclusivas, animándose a renovar su lenguaje y sus formas de llegar a las personas marginadas. La teología responsable concede espacio para la acción poderosa de un Espíritu renovador y reformador.

Subrayamos la importancia de una educación teológica y una formación de liderazgo más sólidas para la sostenibilidad de nuestras iglesias y que preparen a las personas para abordar cuestiones complejas sin recurrir a respuestas simplistas.

El compromiso interreligioso constructivo debe ser un énfasis especial de la educación teológica, ya sea por medio del diálogo de alto nivel, como por el hecho de hacer hincapié en la importancia de los encuentros armoniosos con personas de otras religiones en la vida cotidiana. Nos comprometemos a vivir una buena proximidad en sociedades diversas desde el punto de vista religioso.

En la Asamblea de Budapest de 1984, la FLM repudió las diatribas antijudías de Martín Lutero y las violentas recomendaciones de sus escritos posteriores contra el judaísmo, declarando que el antisemitismo es una contradicción y una afrenta al evangelio. Volvemos a reafirmarlo y expresamos nuestro compromiso continuo de vivir nuestra herencia luterana en la fe cristiana con amor y respeto por el pueblo judío.

Por ser una comunión de iglesias, debemos discernir al único Espíritu en medio de los muchos espíritus de nuestro tiempo (1 Corintios 12:10) para explorar lo que el Dios trino nos llama a hacer en un mundo que comunica muchos mensajes contradictorios, falsos y confusos. Al unirnos en oración y en un culto común, en estudios conjuntos de las Escrituras y de los escritos confesionales luteranos, discernimos y actuamos de conformidad con el llamado divino de Dios en nuestro mundo actual.

*Caminamos por los campos de Auschwitz-Birkenau.  
Fueron transportados como ganado y enviados a la muerte.  
Fuimos hasta allí para enfrentarnos a la verdad.  
Les mintieron, les humillaron y les asesinaron.  
Y nos lamentamos.*

*Caminando por Auschwitz-Birkenau,  
recordamos también otros lugares de una maldad indecible,  
recordamos que hay una sola humanidad,  
que todas las personas tienen la misma dignidad otorgada por Dios.  
Nos comprometemos a no volver a ser nunca más indiferentes.  
Nos comprometemos a oponernos a toda incitación al odio,  
las mentiras y las atrocidades.  
Oramos: ¡nunca más!*

El tema de la Asamblea nos recuerda que el Cuerpo y el Espíritu están unidos y nos insta a denunciar todas las formas de opresión, espiritual y física. Se nos llama a luchar contra el racismo, la violencia, el abuso, la desigualdad y la explotación que aún existen tanto en la iglesia como en la sociedad actual.

En algunos lugares del mundo, las iglesias sufren por causa de leyes restrictivas o de políticas gubernamentales que limitan su libertad de expresión e incluso las someten a persecución si alzan su voz en defensa de la justicia y los derechos humanos.

Deploramos la discriminación y la opresión de nuestras hermanas y nuestros hermanos que profesan el cristianismo, dondequiera que tenga lugar e independientemente de su fe o denominación. Pedimos a las iglesias miembro que oren por estas personas e instamos a la comunión a que trabaje respecto a este problema.

## Una esperanza

*Durante el culto, recordamos que somos una sola familia humana y que, aunque las tormentas sean fuertes, Cristo está a nuestro lado en la barca.*

Al enfrentarnos a crisis que se entrecruzan y a un retroceso de los derechos humanos conquistados con tanto esfuerzo, podemos llegar a sentir que los desafíos que tenemos por delante son abrumadores e insuperables. Durante esta asamblea, hemos oído al Cristo resucitado decirnos: “¡No tengan miedo!”.

El único Espíritu nos muestra que otro mundo es posible. El evangelio nos invita a la esperanza, aprendiendo a leer los signos de la promesa de Dios en cualquier lugar del mundo, porque nuestra esperanza se sostiene en Jesucristo.

Siendo luteranas y luteranos, participamos en la misión holística de Dios a través de la proclamación, la incidencia y la diaconía, tanto a nivel internacional como a nivel local en nuestra respectiva iglesia. Por el bautismo recibimos el llamado y se nos envía a proclamar el evangelio liberador de Jesucristo por palabra y obra. El Espíritu nos llama a ser instrumentos de justicia, paz y reconciliación, sanando heridas en nuestras iglesias y en nuestro mundo común. El Espíritu Santo nos equipa y nos anima a construir comunidades de esperanza, allí donde el evangelio se comparte y se vive en todo el mundo.

Cuando hablamos de esperanza, no tenemos que dejarnos confundir por perspectivas propias del mundo, por falsas esperanzas y falsos deseos, sino que debemos mantener el enfoque en una esperanza concreta para este mundo y para el venidero. Afirmamos que la esperanza es la que mantiene la unidad de la FLM como comunión. Nos inspira a mantener la solidaridad mutua y a encarar de manera conjunta los vertiginosos cambios y desafíos a los que se enfrenta nuestro mundo.

La esperanza nos recuerda que somos una sola humanidad, sin nada que nos diferencie. En las aguas del bautismo tomamos conciencia de la vasta comunión de las santas y los santos a nuestro lado y nuestro alrededor. Es un sitio de esperanza y damos gracias a Dios por todas las personas que han recorrido previamente el camino de la reconciliación.

Al reflexionar sobre nuestra tarea como iglesias en comunión, debemos encontrar nuevas maneras de compartir esperanza con todas las personas. No una esperanza vacía, sino una sólida esperanza inspirada por nuestra fe en Dios y seguida de nuestras acciones al servicio de las personas pobres, necesitadas, migrantes, refugiadas y aquellas afectadas por las crisis. La esperanza nos empodera para hablar en la esfera pública en favor de la justicia y de los derechos humanos. Esta esperanza debe reflejarse de forma más concreta en la iglesia a través de su trabajo, su culto y su misión.

Luteranas y luteranos, somos iglesias en reforma continua. En Cristo, experimentamos las alegrías y los sufrimientos de este mundo y se nos convoca a nombrar y a responder a los desafíos en el seno de la comunión de la FLM y en el mundo que nos rodea. Nos comprometemos a aprender de nuestro pasado.

La diaconía es la esperanza en acción. Afirmamos la labor humanitaria y de desarrollo de la FLM, su compromiso mundial, su trabajo con las iglesias miembro y sus asociados que ofrecen esperanza y un futuro a las personas necesitadas. Trabajando junto con personas de todas las religiones, nos proponemos promover un mundo justo, pacífico y reconciliado.

La creciente toma de conciencia respecto a la emergencia climática provocada por el ser humano y las acciones necesarias para abordarla en nuestras iglesias miembro son signos de esperanza. La FLM debe seguir desempeñando un rol esencial, conectando la tarea de las iglesias y comunidades locales con la incidencia mundial.

La esperanza es la lente a través de la cual miramos al mundo, como personas que siguen a Cristo, caminando juntas hacia el futuro.

## El envío al mundo

Regresamos a nuestros países de origen con un sentido más profundo de lo que significa ser iglesias en comunión y con un compromiso más sólido de estrechar los lazos que nos unen. Caminamos en unidad como iglesias en una comunión eclesial y confesional, dando testimonio de nuestra fe, en la misión holística de Dios. Escuchamos el llamado a vivir el don de la reconciliación y de la unidad con todas y todos nuestros prójimos.

En nuestro camino hacia el año 2030 y el 500º aniversario de la Confesión de Augsburgo, nos alegramos del potencial ecuménico de nuestra confesión, que es un llamado a la unidad, destinado a mantener unido el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Por ser iglesias en reforma continua, se nos llama a trabajar por la paz en el mundo, con las personas, los países y toda la creación.

Como un solo Cuerpo, llamado por un solo Espíritu, en una sola Esperanza, partimos de Cracovia hacia todos los rincones del mundo, para proclamar el evangelio de la liberación por la gracia de Dios y con un claro envío a servir a nuestro prójimo.